

Marsella, un coronel, completamente solo, cuyo caballo, naturalmente, se encabrita cuando el asesino se lanza.

Quinta falta: El número de guardias móviles es irrisorio. El Ministerio afirma haber enviado 48 para guardar al rey de Yugoslavia. Podríamos afirmar que había unos 600, en Metz, para guardar la persona de M. Cheron.

Sexta falta: Cuando generalmente los coches reales circulan a veinte por hora, cuando generalmente se sobrepasa esta velocidad, el auto del rey de Yugoslavia marcha a ocho por hora. Doce kilómetros de prima al asesino.

Séptima falta: La muchedumbre no estaba contenida por un cordón rectilíneo. Cada diez metros solamente, un policía.

Las faltas enumeradas por Berl, además de mostrar una gran zagacidad periodística, son una información fuerte contra la organización que denunciaba. Y como documento, un detalle que completa nuestros conocimientos sobre el atentado.

## Cinema

□ El film americano sigue siendo, con sus raras excepciones de valor, un conjunto de hechos iguales, de temas parecidos, narrados y dialogados con la nariz. El film francés, que no tiene término medio, porque o es lo peor del mundo («Tendresse») o lo mejor, no llega a estas zonas sino cada dos años. El film alemán, que cuando no está cargado de técnica suele ser sencillamente magistral (Señoritas en uniforme), viene a esta tierra con más frecuencia que el francés, pero no con toda la que sería de desear... ¿Por qué no se importa el cine europeo con la misma asiduidad que el norteamericano?... Desde hace un año a ésta parte, se han hecho en Francia películas dignas de ser traídas. «Tartarin» arreglado al cine por Marcel Pagnol. «El último millonario», por René Clair; Otro, de Marcel Pagnol, sacado de la novela de Giono, «Un de Baumugnes». Un film alemán, «Al fondo del mundo»... Este puede llegar fácilmente con su título,

si es que no se preocupan los cineastas de cortar de vez en cuando los excesos americanos. De nuevo Mae West, recordando a las dueñas de ciertas casas en cualquiera de sus aptitudes y palabras, de nuevo lo de siempre...

Menos mal que también ellos saben hacer las cosas bien cuando quieren: «El Emperador Jones» y «One more river» lo prueban. Películas absolutamente distintas, pero dignas de ser señaladas entre todas las de los últimos seis meses. En la primera, el trabajo de Paul Robeson es espléndido. Y acompañado, desde el primer momento, por un ambiente que el director ha sabido crear a las mil maravillas, desde los «spirituals» y canciones religiosas, hasta el ruido del tambor en la selva. Claro está que la base del drama de O'Neill es suficiente. El monólogo perseguido de Jones no gustó mucho. Hubo algún silbido. No hubo bofetadas porque el que silbó estaba lejos del que señala.

En cuanto a la de Galsworthy, bien trabajada por Diana Wynyard, por todos los partícipes, la lentitud del procedimiento y del desarrollo no quita el alto interés y lo bien trazado de la obra cinematográfica. ¡Si al menos, mandaran desde Hollywood un par de cosas así cada dos meses! Mientras no lo hagan, insistiríamos en recomendar la importación del film europeo.

Diciembre

□ Después de desearos felices pascuas y año nuevo (gracias, no hay de qué... pues no faltaba más, amigo)... paso a cerrar las señales de este año con algo que sea un síntoma de nuestros tiempos. Aparte de que no se rían los críticos literarios, que me siguen pareciendo seres absurdos, lo digo sin rodeos, exponiéndome a jugarme la inmortalidad; y mi misma cabeza, como crítico a ratos...

—Santa Claus coloca en la media de una girl de Chicago, un Ford nuevo, un piano, un abrigo de pieles y varias cajas de